

Falta una agenda de competitividad

Por Nadin Argañaraz

Para LA NACION

En un mundo de complejidad tecnológica y globalización crecientes, resulta imprescindible evaluar permanentemente las fortalezas y debilidades que presentan las empresas para competir en el mundo, así como los desafíos que le van surgiendo al país en el diseño e implementación de políticas e instituciones que mejoren la competitividad y le permitan mantener un flujo razonable de inversiones.

El término "competitividad" es más bien aplicable a una empresa, ya que es ésta la que debe competir. Sin embargo, es obvio que la competitividad de las empresas se ve afectada por las acciones de política económica que adopta cada país.

Uno de los principales factores que define si una empresa es competitiva, se relaciona con el hecho de si puede ganar porciones crecientes de mercado sin tener que comprimir salarios.

Para tener un punto de referencia sobre el estado de la competitividad de la economía argentina, puede analizarse la evolución de la participación de nuestras exportaciones en el comercio mundial. Esto dista de ser una visión puramente mercantilista y responde básicamente a que una mayor inserción de la Argentina en el mundo resulta beneficiosa en diversos frentes.

Son muchos los beneficios de potenciar a los sectores exportadores. Uno de ellos es que habitualmente pagan salarios más altos, principalmente porque su productividad es mayor. Otro es que los empleos generados en el sector exportador son de "mejor calidad", esto es, la tasa de formalidad es más alta, la rotación es menor y los asalariados suelen recibir mayor capacitación.

Además, la tecnología utilizada por las empresas exportadoras es en general más avanzada, ya que su mercado mundial es altamente competitivo. Un beneficio no menor es el grado de formalización, asociado no solamente con la empresa que exporta sino también con toda su cadena de proveedores, lo que contribuye positivamente a la recaudación tributaria.

A partir de estos pocos hechos estilizados, resulta importante la consolidación de un modelo exportador. En este sentido, el cambio de precios relativos resultante de la devaluación del peso, aparece como la principal herramienta para potenciar este modelo. Si este fuera el único elemento necesario para aumentar las exportaciones, los resultados del comercio exterior argentino podrían estar mostrando un mayor dinamismo al observado.

Relacionado con esto, parece apropiado tratar tres aspectos. Uno es observar el comportamiento de las exportaciones argentinas como porcentaje de las exportaciones mundiales (citado más arriba como un punto de referencia para testear el estado de la

competitividad de una economía), otro comparar la trayectoria de las exportaciones con otro país que haya devaluado, por ejemplo, Brasil. Por último, dada la importancia de Brasil como socio comercial, vale la pena mirar cómo está posicionado nuestro país en el ranking de proveedores de nuestro vecino.

En primer lugar, las exportaciones argentinas han venido creciendo, alcanzando un récord de US\$ 40.000 millones en 2005. El crecimiento fue de un 52% entre 2000 y 2005, cifra impactante, pero que pierde fuerza cuando se la comprara con el incremento total de las exportaciones mundiales que fue del 60%. Esto deriva en una caída de la participación argentina en el total exportado mundial de 0,51% a 0,39% durante los últimos cinco años.

En segundo lugar, si se contrasta esta trayectoria con la de nuestro vecino, se aprecia que Brasil pasó de un market share de 0,86% a uno de 1,16% en igual período, cambio originado en una suba de sus exportaciones del 115%.

Por último, en términos de la trayectoria de las exportaciones argentinas a Brasil, se observa una pérdida de participación en sus importaciones, en momentos en que sus importaciones totales están registrando el mayor impulso de la década.

Lo concreto es que en los últimos doce meses las exportaciones de nuestro país a Brasil han totalizado 6600 millones de dólares, sólo el 8,5 % del total importado por el país vecino. Comparando con 1998, se han perdido casi cuatro puntos porcentuales, ya que en aquel año los productos "made in Argentina" representaban el 12,3 % del total de compras brasileñas al exterior.

De haber podido mantener aquel market share, las exportaciones argentinas a Brasil redondearían unos 10.000 millones de dólares, ya que las importaciones del vecino se aproximan a los 80.000 millones de dólares anuales. La dificultad de los productores argentinos para penetrar en el mercado brasileño ocurre en un contexto de una significativa ventaja cambiaria en favor de la Argentina.

El tipo de cambio real brasileño contra el dólar estadounidense se ubica un 40% por encima del nivel de 1997, mientras que para Argentina esa cifra se aproxima al 120%.

En base a los tres aspectos descriptos, puede inferirse que un tipo de cambio alto no es suficiente para garantizar la inserción internacional de nuestro país. Resulta indispensable complementarlo con el desarrollo e institucionalización de una "agenda de la competitividad" para consolidar el modelo exportador.

Si se piensa en puntos de una agenda, más que hacer grandes listados vale la pena citar aquellos que no podrían faltar:

- Definir una **estrategia de inserción mundial y apoyar a los clusters regionales que involucren sectores con potencial exportador** (software, productos orgánicos, etc.)
- Apoyo del sector público para mejorar la **provisión de infraestructura tecnológica** que facilite aumentar la calidad y el nivel tecnológico de todos los escalones de la cadena productiva.

- Reducción de la incertidumbre acerca del *futuro abastecimiento energético*.
- Redefinición de la *política tributaria* incluyendo a los gobiernos subnacionales, procurando *quitar el sesgo antiexportador* e incentivando la *formalización integral de la economía*.
- *Modernización de la Educación Técnica* de manera que responda a las necesidades de mayor calificación de un modelo exportador.

El Gobierno ya está avanzando en varios de estos puntos. De hecho, algunos de ellos fueron discutidos en la reciente reunión del Consejo Federal de la Producción, integrado por la ministra de Economía nacional y los ministros de la producción de todas las jurisdicciones provinciales, donde se habría hecho hincapié en la necesidad de fortalecer vía gestiones ejecutivas a los principales eslabonamientos productivos existentes en cada región del país.

Pero sería importante que la agenda de la competitividad sistémica fuera institucionalizada y que se le otorgue un status similar al de la solvencia fiscal entre las prioridades del Gobierno. Es conveniente que el país siempre esté lo mejor preparado para un eventual escenario internacional menos benigno.

El autor es presidente del Ieral de la Fundación Mediterránea.